

File: Mujer Perfecta-49-05-RTF

## **El sueño de la pequeña mujer perfecta \* ∅** **Claudio Neri**

*Èṣù va entre los òriṣà y los hombres, entre uno y otro de los òriṣà.*

*En su forma femenina es Lẹgba: quien lleva los sueños eróticos, apareciendo como macho o hembra, empezando a hacer el amor con los huéspedes adormecidos.*

Edward Laffingwell

*En este lugar encontrareis lo que de cálido y afectuoso tienen en común el hombre y la mujer; no lo que les vuelve agresivos, les divide y los mantiene a distancia.*

Mario Cravo Neto

Llamaré la atención sobre el proceso de individuar y hacer propio un perfil de identidad sexual, el de consentirse una vida sexual, sentimental y afectiva, lo más satisfactoria posible. Podríamos decir, una identidad que corriponda al estado y a la estructura del Self, de los ideales y las inclinaciones de la persona.<sup>i</sup>

También me ocuparé de la cuestión de las interferencias perturbadoras que los pacientes hayan podido sufrir cuando tuvieron lugar sus primeras determinaciones y experiencias. Interferencias que han ejercido y ejercen una relevante influencia sobre la percepción que cada uno tiene de sí mismo. Este tema no es novedoso, ha sido ampliamente estudiado por psicoanalistas y psicólogos evolutivos. La originalidad de mi trabajo no reside en la elección del argumento, sino en el contexto en que se afrontan estos problemas: el pequeño grupo de orientación analítica.

---

\* Traducción: Isabel Sanfeliu.

∅ Iº Congreso Nacional de Psicoterapia de la Federación Española de Asociaciones de Psicoterapeutas (FEAP) 7 y 8 de Noviembre (San Sebastián).

## ALGUNOS INTERROGANTES

¿Pueden abordarse con eficacia sexualidad y vida de pareja en el grupo pequeño de orientación psicoanalítica? Es una cuestión controvertida. Wilfred Bion y Francesco Corrao responden negativamente en base a distintos argumentos.

Bion observa (1943 y 1948) que la vida del grupo está invadida en algunas fases por oleadas de esperanza, de excitación y de euforia, pero que sería un error pensar que esto se encuentra ligado a la emergencia de fantasmas sexuales. Desde su punto de vista no se trata de fantasías o sentimientos, sino de tensiones: respuestas rudimentarias y automáticas frente a la movilización del supuesto de base de emparejamiento. Cuando este domina, los miembros de un grupo se adhieren a un supuesto básico común: la espera irreal de la llegada de un mesías.

Bion (1952) retoma luego el análisis de este tema considerándolo desde otra perspectiva. En la serie de trabajos titulada "A Review", afirma que la escena primitiva presente como telón de fondo de la vida del grupo, es tan cambiante y compleja que es imposible identificar a las imágenes de un hombre y una mujer implicados en una relación sexual. Las características de la escena primitiva del grupo también, opina, son distintas de las que describe Freud hablando del Complejo de Edipo (Freud 1905 y 1914) o de la comida canibalista (Freud 1921). Se trata de una escena en la que cada figura contiene por inclusión otras o parte de otras, o bien está vinculada a ellas por extensión. El tríptico "Las tentaciones de San Antonio" del Bosco puede considerarse como una expresión significativa - en el dominio de la pintura - de la forma en que Bion concibe la escena primitiva en el grupo (Gatti, Neri, 1987).

Por su parte, Corrao (1991) pone en evidencia que el dispositivo de grupo favorece una gran excitación voyerista y exhibicionista. Afirma además, que la escena fantasmática activa como telón de fondo de la vida afectiva del grupo es una orgía y no un emparejamiento. Corrao subraya también que pareja y grupo son radicalmente conflictivos. Los dos tienden a dominar la vida afectiva del sujeto.

La experiencia adquirida en los últimos años ha hecho avanzar mucho la técnica del grupo pequeño de orientación analítica. El recurso de la interpretación - en tanto que puesta en evidencia de una escena fantasmática activa en el grupo - se ha reducido considerablemente. El trabajo analítico sobre los problemas individuales y el trabajo analítico centrado en el grupo como un todo, han pasado a considerarse complementarios y no como alternativos.

La idea de que es mejor abordar los diversos aspectos del complejo problema ligado a la vida sexual de los miembros del grupo por separado, uno por uno, se afianza poco a poco frente a la idea de considerarlos formando parte de un único gran tema. Estos avances permiten

contemplar de forma más positiva la posibilidad de realizar un trabajo útil. En cualquier caso, animan a experimentar esa posibilidad (Neri 2001). Después de haber presentado el tema, indicaré brevemente el plan de mi exposición. Articularé la exposición en tres partes. En la primera indicaré alguna de las coordenadas teóricas que orientan mi forma de actuar como psicoterapeuta. Dedicaré la segunda a la presentación de un caso clínico. Por último, propondré ciertas consideraciones como conclusión.

#### PUNTOS DE REFERENCIA TEÓRICOS

Algunos conceptos relacionados con el grupo forman parte de mis adquisiciones como psicoterapeuta. Me refiero sobre todo a la noción de “campo”, a la idea de “pensamientos sin pensador”, al concepto de “capacidad negativa” y al modelo de “pensamiento de grupo”. En recientes contribuciones he hablado ya sobre ello (Neri 1997, 1999, 2007 y 2007a).

Además de estas nociones, tengo siempre en cuenta ciertas ideas referentes a los individuos (2005). Me resulta imposible presentarlas aquí, ni siquiera brevemente, porque se trata de un conjunto vasto y articulado de instrumentos teóricos y técnicos que aprendí y experimenté a lo largo de años de trabajo.

A pesar de ello, me gustaría hablar sobre una noción que adquirí recientemente y que me parece especialmente útil para entender el material clínico que mostraré luego: la noción de los estados del sí mismo (estados del Self).

#### ESTADOS DEL SELF

La expresión “estados” encuentra correspondencia en los primeros escritos de Freud (Breuer y Freud 1982-1985, p.215 y 219). En *Estudios sobre la histeria*, Freud emplea el término “estado de vigilia” para distinguir los estados de conciencia del estado de trance hipnótico. Por ejemplo, escribe: “[La paciente] en su estado de vigilia, parece ignorar casi totalmente el hecho de haber estado bajo hipnosis”.

Philip Bromberg (1998-2001) asocia el término “estado” a la noción de Self. La medida en que el paciente accede a la percepción y a la consciencia de series determinadas de recuerdos y experiencias, varía en función del “estado del Self” que predomina en un momento dado de la sesión. Bromberg precisa que una reactivación del traumatismo (que puede y - en cierto sentido - debe producirse en el análisis), podría conducir a una disociación del “estado del Self” que expondría al paciente a los dolorosos efectos de la reactivación. Al mismo tiempo, se consolida un Estado diferente, capaz de excluir - o al menos atenuar - la percepción del traumatismo y sus efectos.

Emplearé la expresión “estados del Self” en el sentido que le atribuye Bromberg: por ejemplo, que un estado excitado puede mantener fuera de la consciencia a otro que permitiría el acceso a la misma de una necesidad de ternura y protección. También lo emplearé atribuyéndole un sentido más vasto y general que el indicado por Bromberg, relacionándolo no sólo con la consciencia o no consciencia y la disociación o integración de un determinado estado del Self y sus experiencias correspondientes, sino también a la idea de que el cambio de condiciones afectivas, la variación de la integración del Self y la autopercepción que todo sujeto tiene de su propia condición psíquica, modifican el estado del Self predominante.

Conviene ampliar y precisar esta última forma de aprehender la noción de “estado del Self” y el contexto teórico en el que la sitúo. Considero esencialmente al Self como un centro de autointegración, de autorrepresentación y de autoconsciencia de la subjetividad. En el Self se integra también lo vivido y la experiencia que tenemos de nuestro propio cuerpo (*embodiment*). Un “Self sano” tiene la capacidad de experimentar sentimiento de totalidad y, al mismo tiempo, de vivir y manifestar múltiples “estados del Self” que pueden coexistir o alternarse unos con otros. Sucediéndose y confrontándose, estos estados animan y caracterizan la vida del Self (Yerushalmi, 2001).

Bromberg escribe: “La integración psicológica [...] no conduce a un único “Sí mismo real” o a un “auténtico Sí mismo”. Consiste en la capacidad para subsistir en los espacios entre distintas realidades sin perder ninguna, en la capacidad de sentirse uno en varios.” Comparto en lo esencial esta afirmación con dos apostillas. Me parece todavía que “subsistir en los espacios entre distintas realidades” corre el riesgo de convertirse en una expresión demasiado general, si no se la caracteriza indicando cuáles son las cualidades afectivas y las funciones de esos espacios.

El predominio de un determinado estado del Self varía en función de los pedidos que surgen en el entorno y desde el mundo interno. La movilización del Superyó primitivo, por ejemplo, puede determinar un cambio o, al menos, una coloración afectiva diferente del estado del Self predominante (Kohut, 1987).

Los cambios del Self del paciente, pueden ser percibidos por el analista durante la sesión y pueden presentarse asociados con cambios correspondientes o complementarios del estado del Self del analista (Bromberg, 1998/2001). Los sueños y las asociaciones son otro medio esencial para comprender el estado del paciente. Sueños, fantasías y asociaciones, constituyen representaciones eficaces de diversos estados del Self y de sus transformaciones (Soavi, 1971).

En condiciones de mucha exigencia, un estado del Self – que hasta el momento ha permanecido en segundo plano – puede adquirir mayor importancia y “personalizarse” en la imagen de un sueño. También puede

ocurrir que este estado se actúe e incluso adquiriera hegemonía. Asistiríamos entonces a una transformación de la identidad principal del sujeto que deja emerger características desconocidas (Shane, 2006)<sup>ii</sup>.

#### ESTRUCTURA DEL SENTIMIENTO SOCIAL

En el pequeño grupo de orientación psicoanalítica, la aparición de los estados del Self (que todavía no se han experimentado) se ve favorecida por nuevas “estructuras del sentimiento social” que se suceden. En este caso, el proceso está modulado por la relación que el paciente establece con el analista y los otros miembros del grupo. Desde una perspectiva más general, la sucesiva aparición de estados del Self debe ser considerada como formando parte del trabajo terapéutico y como fuente de enriquecimiento del Self.<sup>iii</sup>

La noción de “estructura del sentimiento social”, ha sido propuesta por Raymond Williams, un especialista de origen galés, profesor de historia de la literatura y de teatro. Williams (1961) afirma que cada época y cada sociedad generan su propia “estructura del sentimiento”. Más concretamente, cada época y cada sociedad producen un clima cultural que hace que sea posible (incluso fácil), experimentar ciertas emociones y tener determinados pensamientos, siendo muy difícil tener otros.

La estructura del sentimiento de una época es sólida y bien definida (como indica el término *estructura*), pero interviene en las partes más delicadas y menos tangibles de la forma en que nos ponemos en relación unos con otros.

Los individuos de una sociedad no tienen en la misma medida la estructura de un sentimiento determinado, no obstante el sentimiento social pertenece de manera bastante extensa y profunda a todos los miembros de esa sociedad.

La estructura del sentimiento de una época determinada no se enseña o, al menos, no lo es de forma organizada y formal. Es como si cada generación, con más o menos éxito, influyera sobre la siguiente para apropiarse de cierto rasgo social o de un esquema cultural general dado. La siguiente generación todavía poseerá siempre una estructura del sentimiento propia.

Es como si esta estructura apareciera *ex novo*. Es, en cualquier caso, la impresión que tenemos porque el cambio se produce en el interior mismo del cuerpo social: la nueva generación responde, de la forma que le pertenece, al mundo que recibe como herencia. Se pueden detectar numerosos elementos de continuidad y la nueva generación adquiere muchos aspectos de la organización social preexistente; en cualquier caso, cada generación percibe su propia vida (como un todo) de forma distinta a como la percibía la generación que la ha precedido. Cada generación da

forma creativamente a esa percepción, produciendo una nueva estructura del sentimiento.

La idea de Williams - como dije antes - puede servir para entender los fenómenos propios de una sociedad, pero también se puede aplicar al pequeño grupo de orientación psicoanalítica. Permite comprender sobre todo por qué los estados del Self de los miembros del grupo que tienen características semejantes o complementarias pueden aparecer al mismo tiempo.<sup>iv</sup>

## EL GRUPO

El grupo al que me voy a referir está formado por seis miembros y por mí. Las sesiones duran aproximadamente una hora y cuarenta y cinco minutos y tienen lugar dos veces a la semana.

Después de las vacaciones de verano, en el grupo se afirmó una nueva estructura del sentimiento social. Antes de las vacaciones, los intercambios se caracterizaban por el hecho de compartir afectos intensos e impregnados de dolor. Los miembros del grupo se preguntaban si serían capaces de vivir su vida sin necesidad de tomar demasiada distancia con sus sentimientos y con las personas importantes para ellos.

Cuando en otoño se retoman las sesiones, el clima ha cambiado. La atmósfera es de excitación cargada de fantasías sexuales. Los participantes se concentran en la investigación del contacto sensorial y sobre la exploración de vivencias corporales.

Los pasajes de Edward Laffingwell y de Mario Cravo Neto que cité en el epígrafe, evocan ese clima emocional y las expectativas que le acompañan. De entrada diría que, si hablo de expectativas, es porque la esperanza de que el grupo sea un lugar donde encontrar “lo que de cálido y afectuoso tienen en común el hombre y la mujer”, se verá acompañada enseguida por la constatación de que esta aspiración va de la mano con una reactivación de experiencias traumáticas anteriores, con la emergencia de temores y sentimientos de inadecuación, con violencia y un gran dolor. La afirmación de la nueva estructura del sentimiento social - con los cambios que la acompañan - abre a cada participante la posibilidad de hacer emerger y acceder a estados del Self diferentes y nuevos. El grupo en su conjunto tiene la posibilidad de explorar dominios relegados hasta el momento.

Podemos encontrar diversos factores en el origen del cambio de la estructura de sentimiento social que se ha producido:

a) Alessandra, uno de los miembros del grupo que había participado durante varios años en las sesiones y que, últimamente, había jugado un papel fundamental en la modulación del clima afectivo del grupo (*Genius loci*), ha terminado el tratamiento (Neri, 1992).

b) Bartolo ha sido padre. Lucía, su hija, nacida poco antes de que las sesiones se interrumpieran durante el verano, tiene ahora tres meses. Las vivencias de Bartolo, centradas en las expectativas de ser padre, dejaron paso a la angustia y las incógnitas ligadas a la búsqueda de una nueva posición en la pareja y, en general, en el mundo.

d) Llegan al grupo dos nuevos miembros: Alessia, una mujer cálida y franca de treinta y cinco años, y Carlo, un joven de veinticuatro bastante silencioso y con gran presencia física. La llegada al grupo de dos personas nuevas (Alessia y Carlo) y la marcha de Alessandra, favorecen que podamos afirmar - empleando la terminología de Williams - la presencia de una nueva generación y su estructura de sentimiento social.

e) Se establece una convergencia entre dos participantes - Marisa y Giuliana, en tratamiento hace bastante tiempo - que por momentos es armoniosa y, por momentos, conflictiva.

Marisa está en la segunda mitad de los cuarenta y Giuliana tiene veintinueve años. Marisa es pequeña, delgada y lleva vestidos sencillos, “de trabajo”; Giuliana es grande y se viste cuidadosamente. Marisa es soltera; Giuliana vive con un hombre. El pensamiento de Marisa tiende a la abstracción y a la dimensión ética; Giuliana piensa esencialmente en términos de estética y psicología. Al margen de estas diferencias, une a las dos mujeres un mismo interés vital: afrontar los problemas ligados a la elaboración final de una identidad femenina satisfactoria y adecuada.

Probablemente los factores que indico son importantes. Me gustaría precisar sin embargo que ninguno de ellos, considerado por separado, ni tampoco una combinación de los mismos, explicaría por entero el cambio de la estructura de sentimiento social que se produce en el grupo. Como escribió Williams, el cambio tiene lugar en el interior mismo del cuerpo social y es el fruto de un producto de la vida social. En cuanto al pequeño grupo de orientación psicoanalítica, también me parece útil señalar que los cambios de la estructura del sentimiento, se producen cuando el trabajo analítico ha explorado suficientemente un dominio de la experiencia. La atención de los miembros del grupo y del analista, se dirige ahora a un dominio convertido en urgente e importante: así es como aparece el sentimiento de la estructura social correspondiente.

#### SECUENCIA CLÍNICA

He aquí algunos fragmentos extraídos de una secuencia de cuatro sesiones. Situaré en el centro de mi presentación a la figura y la historia de Marisa.

La elección presenta cierto número de inconvenientes. En primer lugar, deja en segundo plano la historia de los demás participantes y su trabajo sobre sí mismos. Además, no permite transmitir de forma adecuada lo

referente al grupo “como un todo”: fantasías compartidas, tensiones comunes.<sup>v</sup>

A pesar de estos inconvenientes, he decidido seguir este método para presentar el material clínico, al ser prioritario mostrar cómo puede exponerse un problema muy personal e íntimo en el dispositivo de grupo. También deseo señalar que, además del material clínico, añadiré consideraciones que realicé en las sesiones.

### *Primera sesión*

Marisa relata un sueño en el que aparece una “pequeña mujer”. Esta imagen podría corresponder con la personificación de un estado del Self. También podría ser la representación de un “objeto interno”, de alguien o de algo que Marisa no reconoce más que en parte como ella misma. En el sueño la mujercita está apoyada de manera precaria sobre sus rodillas.

En un primer momento, los miembros del grupo tratan de comprender la naturaleza de los sentimientos y las tensiones representadas en el sueño a través de la figura de la pequeña mujer; pero el punto focal del discurso cambia rápidamente. Los participantes centran en seguida su atención en la relación entre el sueño y la soñante. Poco a poco, su interés se desplaza y se concentra en una indicación presente en el sueño.

Marisa: “Soñé que tenía sobre mis rodillas a una mujer; era muy pequeña (con la mano indica una altura de unos 40 o 50 cm). A pesar de ser bajita, era totalmente perfecta. Tenía un gran deseo sexual; pero antes de tener relaciones, debía pasar un examen, probablemente ginecológico.”

Alessia: “¿Tenía mucha tensión sexual?”

Marisa: “Sí, estaba muy excitada.”

Elsa: “¿Era excitación o deseo sexual?”

Bartolo (interviniendo antes de que responda Marisa): “¿Cuál es la diferencia?”

Elsa: “También se puede estar excitado al experimentar un sentimiento de vacío.”

Alessia (dirigiéndose a Marisa): “¿Has tenido ya relaciones sentimentales?”

Marisa: “Sí, aunque ninguna realmente importante... ninguna en la que nos comprometíamos uno u otro en un proyecto.”

Bartolo: “En el sueño, se habla de la exigencia de hacer más exámenes antes de tener relaciones sexuales.”

Elsa: “En ocasiones se retrasa el inicio de las relaciones sexuales... cuando en realidad ya se está preparado.”

Durante este intercambio entre los miembros del grupo, mi mente se aleja del objeto inmediato del discurso. Pienso en la extraña alternancia de las

expresiones “relaciones sexuales” y “relaciones sentimentales”. Es como si dos “estados del Self”, netamente separados hasta el momento, tuvieran una frontera en común y, de alguna forma, se superpusieran en parte. Luego pienso que la “mujer pequeñita” del sueño, mide entre cuarenta y cincuenta centímetros y que es también la edad de Marisa.

Por último, se me ocurre que el hecho de tener una intensa relación sexual puede ser muy revitalizante y favorecer una sensación de totalidad y plenitud. También puede ocurrir, según las condiciones y la relación con la pareja, que la experiencia deje vacío y soledad.

Para tener una intensa relación sexual, hay que experimentar una regresión e incluso, a veces, “hacerse pedazos”.

La mujer con la que soñó Marisa, al ser tan pequeña, tuvo sin duda que experimentar dificultades con esta experiencia. Si la “mujer pequeñita” necesita la perfección para permanecer unida, es que todavía no está preparada.

Decido tomar partido sobre la cuestión de retrasar el inicio de la actividad sexual y la oportunidad o no de llevar a cabo otros exámenes.

También decido no comunicar directamente la naturaleza de mis reflexiones al grupo. Me parece más oportuno opinar en términos generales para no dirigir demasiado la atención hacia Marisa; precisamente pretendo lo contrario, extender el discurso a todo el grupo. La elección de hacer una intervención general también está motivada por otro aspecto: el tema del que hablamos es relativamente nuevo y me parece preferible dejar el discurso a futuros desarrollos.

Doctor Neri (cuando la sesión está a punto de acabar): “No creo que la exigencia de otros exámenes - que aparece en el sueño de Marisa - sea sólo un pretexto para retrasar el acontecimiento. Hay algo que tenemos que comprender antes de continuar. Todavía no sabemos bien de qué se trata. Es posible que esto se plantee de nuevo. Algo puede evolucionar en las próximas sesiones.”

### *Segunda sesión*

Nada más empezar, Carlo cuenta un sueño que está ligado a los temas de la sesión anterior. El soñante, que se encuentra en una situación de mucha excitación, tiene dificultades para mantener su identidad sexual. Su identidad masculina se ve reemplazada por un estado del Self representado por el hecho de “ser una chica”. Este cambio anuncia el final de la excitación y del acercamiento sexual. El estado del Self que mantiene la excitación se ve reemplazado por otro que excluye de la conciencia, algo angustioso ligado a la sexualidad.

Carlo: “He soñado con un chico y una chica. Eran muy guapos y había mucha atracción entre ellos. Al principio yo era el chico, pero luego - cuando se estrechan y entrelazan - era la chica. Pero no llegan hasta el acto sexual. Escuchan que alguien se acerca por la galería... se bloquean aunque ya estén medio desnudos.

Bartolo: “En el sueño, ¿eras tú o no?”

Carlo: “Era yo, tanto como chico como cuando era una chica. Pero, al mismo tiempo, también veía la escena desde el exterior.”

Alessia: “Tanto en tu sueño como en el de Marisa, hay una fuerte tensión sexual.”

Carlo: “Había una gran atracción entre el chico y la chica.”

Alessia. “¿Quién impedía la relación sexual?”

Carlo: “Alguien que estaba detrás de una cortina. Paramos y se aleja... no podíamos verlo.”

Elsa: “El individuo escondido tras la cortina me recuerda la historia de caperucita roja y el malvado lobo.”

Las palabras de Elsa, me hacen pensar que el malvado lobo podía corresponder a la violenta e inesperada irrupción de una oleada de fantasías totalmente ajenas a lo que experimentan los dos jóvenes entrelazados. La escena idílica de su abrazo se hace más compleja y perturbadora porque aparecen fantasías y sentimientos no previstos y vividos como extraños. No tengo tiempo de decir nada porque el discurso del grupo avanza a gran velocidad.

Giuliana: “Escuchando el sueño de Carlo, me acordé de otro en el que yo tenía pene. Era grande, estaba en erección y me producía gran satisfacción.”

Alessia: “¿El pene era tuyo?”

Giuliana: “Era yo quien lo tenía, pero era el pene de Daniel.”

Elsa: “¿Cómo te va con Daniel?”

Giuliana: “En este momento estamos los dos muy estresados por el trabajo.”

Alessia: “¿Os habéis peleado?”

Giuliana: “Últimamente no parábamos de discutir: me sentía culpable por no tener relaciones sexuales con él y le agredía. Pero ahora han cambiado las cosas. Hemos decidido interrumpir nuestras relaciones sexuales al menos durante un tiempo. Tengo dificultades y él por su parte también. No queremos añadir estrés al estrés.”

Bartolo: “¿Cuál es la dificultad de Daniel?”

Giuliana: “El padre de Daniel siempre ha sido muy competitivo con él y nunca le ha dejado espacio, también cuando Daniel era pequeño era así de

intrusivo y confuso. Por una parte le repetía que Daniel de grande podría ser un sacerdote; por otra, le mostraba revistas porno.”

Reflexiono sobre el hecho de que hablando de Daniel, Giuliana habla sin duda también de sí misma y de sus problemas. En el curso de las sesiones precedentes, había contado con angustia y de forma muy confusa, cierto asedio sexual que había sufrido de su padre y su hermano. Ese acoso sexual la llevó a dejar la ciudad donde vivía para instalarse en Roma.

Decido intervenir sin hablar directamente de la “figura tras las cortinas”, ni del padre intrusivo de Daniel; una vez más realizo un comentario bastante general. En principio mi idea no es dejar abierto el discurso, sino ofrecer a los miembros del grupo un contexto que les ayude a avanzar pensando con más claridad.

Dicho de otra manera, en este estadio, el pensamiento del grupo necesita, desde mi punto de vista, un esquema de referencia y orientación donde los pensamientos y los sentimientos del grupo puedan encontrar un espacio para manifestarse. El contexto de referencia que propongo es muy sencillo: un modelo que distinga dos formas de vivir y fantasear la sexualidad.<sup>vi</sup>

Doctor Neri: “Giuliana, Elsa, Alessia, Bartolo y los demás miembros del grupo no son niños. Sin embargo me parece útil comentar algo sobre lo que pueden sentir y pensar los niños. Por otra parte, han sido - como todos nosotros - niños y, en alguno medida, continuamos siéndolo.

Los niños tienen un lenguaje propio para imaginar y pensar la sexualidad. Un lenguaje que puede contener fantasías violentas - como las de algunos cuentos - y que aún así está lleno de ternura. Una ternura que experimentan, por ejemplo, por los cachorros y por algunos juguetes. Ternura que sienten o tendrían que sentir hacia sus padres quienes deberían, a su vez, devolvérsela.

Los adultos tienen su propio lenguaje, distinto del de los niños, para fantasear, pensar y referirse a la sexualidad. Si los adultos se introducen demasiado con sus fantasías en el mundo infantil, estos se sorprenden con algo que no llegan a comprender porque se expresa en un lenguaje que les es extraño. Todo eso genera confusión e, incluso, al cabo de muchos años, esa confusión sigue provocando angustia y bloqueo.”

### *Tercera sesión*

En la primera intervención de la sesión, Marisa cuenta algo que creo pertenece al dominio de la “ternura”. Habla de un colega que le ha pedido permanecer en el hospital al terminar el horario de servicio para “hacerle compañía”. Los demás miembros del grupo - a diferencia de mí - no perciben esa demanda como manifestación de un pedido de ternura; creen

más bien que esconde una intención sexual: “¿Qué pueden hacer un hombre y una mujer solos en un cuarto?” Un antiguo proverbio del sur de Italia dice: “Si un hombre y una mujer están solos en una casa, el diablo traza un círculo rojo en torno a ellos.”

Ese contraste entre mi forma de ver las cosas y la de los demás miembros del grupo podría corresponderse con la percepción de dos “estados del Self” (ternura y sexualidad) que antes estaban totalmente separados y que, a través de este contraste, empiezan a tantearse.

Marisa: “Me gustaría hablar de Mario, un colega del hospital. A diferencia de mí, es alguien capaz, no sólo en su trabajo como médico, sino también con las formalidades burocráticas. Mario está preparando proyectos de investigación y mejora de la organización de nuestro servicio, y los quiere someter al Director del hospital. Me ha pedido hacerle compañía.”

Bartolo: “¿Quiere que le ayudes?”

Marisa: “Como se tiene que quedar después del horario de servicio para redactar ese proyecto, quiere que esté con él mientras trabaja.”

Bartolo: “¿Quiere presentar un proyecto contigo?”

Marisa: “No, no es eso. Quiere que le haga compañía.”

Elsa: “¿Es el colega del que ya nos has hablado?”

Marisa: “Sí, mi compañero radiólogo.”

Alessia: “¿Te gusta?”

Marisa: “Le tengo cariño. Sus proyectos me parecen útiles e interesantes. Por tanto, en la medida de lo posible, me quedo con él y le hago compañía.”

Alessia: “¿Es todo?”

Marisa: “Mario está casado. Conozco a su mujer y sus hijos...”

Alessia: “Eso no quiere decir nada...”

Marisa: “Es cierto... no quiere decir nada. Pero siento que ni hay ni puede haber nada más.”

Mientras escucho este intercambio de preguntas y respuestas, pienso que los demás miembros del grupo intentan forzar, con una interpretación predeterminada, el sentido de lo que Marisa ha sentido e intenta transmitir en la sesión. Se comportan - en cierta medida - como el padre de Daniel cuando se entromete con sus pensamientos y fantasías en la vivencia de su hijo.

Por otra parte, pienso que Bartolo y Alessia están a punto de saturar con significados (sexuales), demasiado precozmente, algo de lo que no conocemos su auténtica naturaleza. Dos personas pueden querer estar juntas no sólo por razones sexuales, también por necesidad de cariño, por solidaridad, por curiosidad intelectual.

Decido intervenir expresando estas ideas y tomando postura sobre la necesidad de dejar espacio para la libertad de pensar y sentir de todos los miembros del grupo. También quiero proponer de nuevo el tema de la relación entre un padre y un hijo (o una madre y una hija) y las interferencias inducidas que se pueden producir en el interior de esa relación, considerándola desde un punto de vista retrospectivo que llama la atención sobre los duraderos efectos que las distorsiones de esa relación pueden tener en toda la vida de un sujeto.

En mi intervención introduzco dos figuras imaginarias (al “escritor Philip Roth” y al “Sueco”). My Intencion es hablar de temas candentes presentes en la sesión, pero relacionándolos con un “objeto de curiosidad” distinto del que representan Marisa y su colega.

Doctor Neri: “Creo que deberíamos dejar a Marisa más libre para apreciar lo que siente... Además, cuando se imaginan cosas sobre otro, se corre el riesgo de equivocarse. Esto me hace pensar en un libro de Philip Roth, donde relata que había sido invitado por un antiguo camarada de clase que no veía hacía tiempo. Era un compañero que había sido un mito en el barrio. Era alto y rubio, tenía tanto éxito en deporte y con las chicas que le llamaban “el Sueco”. Roth imagina que el Sueco le invita porque, al ser escritor, podría dar cuerpo a un secreto. Ese secreto, según la hipótesis de Roth, no tendría que ver con el inoxidable Sueco, sino con su hermano que, en el colegio, tuvo grandes dificultades.

Continuando la lectura del libro, descubrimos sin embargo que al hermano le iba muy bien, incluso había tenido éxito en su vida. Encontramos también que la “imperturbabilidad” del sueco era una invención del mismo. El compañero de Roth – el Sueco - había consagrado toda su energía a crear y alimentar una imagen idealizada de sí mismo, alcanzando así las fantasías de éxito y progreso social de su padre.”

Marisa: “Lo que acaba de decir el doctor Neri me recuerda algo que nunca conté a nadie porque me da vergüenza. Es algo que ocurrió entre mi madre y yo cuando tenía trece o catorce años. Acabábamos de descubrir que mi padre tenía otra mujer y quería irse de casa. En una escena que se quedó grabada en mi mente, las dos estamos sentadas. Mi madre llora. Sin dejar de llorar y sin decir una palabra, me da una foto pornográfica. Lo que todavía hoy me desconcierta, no es que mi madre me mostrara esa foto, sino que el gesto fuera justamente lo opuesto de su comportamiento habitual conmigo. Siempre había reprimido cualquier expresión de sexualidad por mi parte. Me había mandado a un colegio de niñas, me prohibía salir por la noche, incluso, a última hora de la tarde. Pensaba que yo era una puta y además, totalmente idiota y pasiva. Pensaba que si se hubiera dado la ocasión, yo me habría dejado hacer y nunca hubiera sido capaz de decidir por mí misma.”

Escuchando el trágico relato de Marisa, siento - casi físicamente - un fuerte y repentino dolor. Es como si, al pasarle la foto, su madre le hubiera clavado un cuchillo. La ciega cólera que sentía hacia su marido que la había engañado y humillado, la dirigió hacia su hija. Clavándole ese trozo de sexualidad, la madre mata, prácticamente, la nascente femineidad de Marisa. No tengo oportunidad para comentar estas ideas, tampoco para reflexionar, ya que los miembros del grupo avanzan rápidamente.

Alessia: “¿Qué creías que quería tu madre de ti cuando te dio la foto?”

Marisa: “Nunca lo entendí. Durante mucho tiempo traté de alejar de mí el recuerdo y esa pregunta. Últimamente lo estaba repensando... y me dije que quería una inyección de hormonas. Se acercaba a la menopausia, mi padre tenía otra mujer... y yo catorce años. Creo que quería absorber algo de mis hormonas.”

Elsa: “Tu madre lloraba... eso no se corresponde demasiado con la idea de las hormonas.”

Marisa: “Es cierto. Entonces no tengo ni idea de lo que mi madre quería de mi.”

Alessia: “¿Qué pasó después?”

Marisa: “Mi madre empeoró. Se tiraba por el suelo, gritaba. Fue hospitalizada y le pusieron electroshocks.”

Alessia: “¿La viste?”

Marisa: “Recuerdo la infinita tristeza cuando fui a verla a la clínica. Mi padre le besaba las manos. Hubo una separación fallida y una falsa recomposición de la pareja. Durante años mi padre vivió una doble vida hasta el momento en que nos enteramos de que tenía otra familia y otra hija ya mayor.”

Creo que es importante que diga explícitamente lo que pienso sobre la sexualidad y la locura y no que encubra el discurso como el padre de Marisa. Es importante que Marisa y los demás miembros del grupo consigan distinguir con claridad “lo que pasó entonces” y “lo que pasa ahora en el grupo”. Es importante que comprendan claramente las diferencias entre la forma en que se comportaron el padre y la familia de Marisa (alimentando un secreto) y la forma en que se comportan el analista y el grupo (hablando abierta y amigablemente).

Doctor Neri: “En aquella época, la crisis del matrimonio se manejó con la “medicación” y un diagnóstico de psicosis que dudo mucho que fuera exacto. El continente - la familia - que se había roto, se recompuso más o menos. No se tuvo el valor de dejar que circularan fragmentos de

sexualidad y de “locura”, al menos durante cierto tiempo. Realmente, no creo que esta manera de proceder haya sido útil.”

#### *Cuarta sesión*

Reproduciré tan sólo un sueño relatado por Marisa, en el que evoca un lugar que le resulta familiar, pero que no es donde vivía su familia. En el sueño, aparece una figura femenina que forma parte de la familia y pertenece a la generación precedente, aunque no es la madre de Marisa. El sueño podría indicar que Marisa ha sabido distinguir claramente el grupo de su familia. Sin duda, ha encontrado también en la historia de su infancia una figura de referencia femenina más afectuosa y pacífica que la madre. Esta figura podría ayudarla mucho en su esfuerzo por identificar, modelar y encarnar una forma más apropiada de ser mujer.

Marisa: “Por primera vez en mi vida, soñé con mi abuela paterna. En el sueño, esta abuela no hacía nada especial más que ser ella misma. Es como si hubiera soñado un sentimiento. En una ocasión, poco después del nacimiento de mi última hermana, uno de nosotros cogió sarampión y, para evitar el contagio, nos alejaron a todos de la casa durante quince días, colocándonos con distintos parientes. A mí me enviaron con esta abuela. Debía tener unos siete u ocho años.

Esta abuela no hacía nada, quiero decir, nada especial. Preparaba una sopita por la noche y luego el desayuno, además de comprobar que estuviera limpia. Hacía todo con mucha tranquilidad. Vivía con ella y ella se ocupaba de mí continuando con sus costumbres cotidianas. Sin embargo, esa fue la primera vez en mi vida que sentí que se ocupaban de mí. Sentí que existía para ella. Esta abuela era una presencia importante, no sólo para mí, sino en general para toda la gente del pueblo. Como dije, aunque no hiciera nada especial ni conmigo ni con los demás, todos en el pueblo la querían mucho.”

#### CONCLUSIÓN

Plantearé algunas reflexiones sobre esta secuencia de sesiones, considerándolas desde un único punto de vista: ¿qué se le dio a Marisa? Desde esta perspectiva, me parece que el sentido de las sesiones puede resumirse en cuatro puntos:

- 1.- Marisa pudo depositar en el grupo la figura de la “pequeña mujer perfecta y excitada” que apareció en el sueño que relató en la primera sesión. De esta forma, pudo tomar cierta distancia de la figura de una madre desesperada, “fuera de sí” y terriblemente sola, sin llegar a abandonarla. El recuerdo y la imagen de la madre de Marisa se integraron en la vivencia y la memoria del grupo.

2.- La imagen de la “mujer pequeñita excitada, apoyada en las rodillas de Marisa”, sin duda contenía un elemento pornográfico “encriptado”, que luego salió “a la luz” cuando la paciente contó el episodio en el que su madre le pasa la foto. Hablo de elemento pornográfico porque, en el sueño y en la foto, se muestra y se exhibe algo sin ofrecer la posibilidad de otorgarle un sentido. El elemento encriptado se retomó muchas veces en el trabajo analítico. Un ejemplo es el relato del sueño en que Giuliana mira un pene en erección que forma parte de su cuerpo, pero que no es totalmente suyo. Otro ejemplo es la intervención del analista sobre el secreto del Sueco y la relación con su padre. El elemento encriptado va integrándose progresivamente en el entramado de los pensamientos, de los afectos y las emociones experimentados por los miembros del grupo. Marisa pudo acceder al elemento encriptado gracias a esta mediación, encontrándole así transformado.

3.- Marisa pudo salir de un circuito que se había establecido entre la presión que las fantasías angustiosas, excitantes e intrusivas de la madre ejercían sobre ella y el hecho de que ella misma suscitaba colusoriamente la curiosidad y las fantasías sobre sí y su vida. Este circuito la había conducido - y la conducía todavía - a una condición de fracaso sin remedio.

El impase en el que quedaba atrapada, consistía en movilizar las fantasías y tensiones que luego no era capaz de soportar y que no eran adecuadas a su edad, a sus necesidades ni a la rígida forma en que estaba estructurado su Self. Saliendo de este circuito de excitación, Marisa pudo reconocer su necesidad de compañía, de proximidad afectiva y calor humano. La intervención del analista fue determinante en la medida en que la ayudó a salir de esa intriga. Haciendo sitio en su pensamiento a una versión donde era posible un sentido no sexual en el encuentro entre Marisa y su colega, el analista consigue hacer entrar a ella y a los demás miembros del grupo en contacto con un “estado del Self” distinto del de la excitación, de la curiosidad y la exhibición. Este “estado del Self” caracterizado por una necesidad de ternura y proximidad afectiva, aunque todavía no fuera demasiado integrado en la vivencia de los miembros del grupo, tampoco está muy alejado.

4.- Marisa parece haber encontrado un nuevo sentimiento y un nuevo “estado del Self” posible (la abuela del sueño), que puede sostener y orientar su forma inédita de vivir y compartir su femineidad. Es posible que el recuerdo de la abuela paterna se reactivara por el comportamiento respetuoso y no intrusivo del analista. Si hubiera sido así, podríamos decir que el aspecto femenino del Self del analista, entró en resonancia con un vestigio de la memoria de la paciente.

## BIBLIOGRAFIA

- Benedict R (1934) *Patterns of Culture*. New York: Houghton Mifflin
- Bion WR (1943) Intra-group tensions, in *Therapy: Study as the task of the group*, The Lancet, November 27.
- Bion WR (1948) *Experiences in groups*, Vols. 1- 4, London: Tavistock.
- Bion WR (1952) Group dynamics: A re-view, en Klein, M. Heimann P., y Money-Kyrle, R., *New Directions in Psycho-Analysis*. London: Karnak Books, 1985.
- Bion WR (1962). *Learning from experience*. London: Heinemann.
- Breuer J, Freud S (1892/1895) *Studien über Hysterie*. GW 1
- Bromberg PM (1998-2001) *Standing in the Spaces, Essays on Clinical Process, Trauma and Dissociation*. New York : The Analytic Press.
- Corrao F (1991) Duale ↔ Gruppale. En Di Chiara G, Neri C (1993) *Psicoanalisi futura*.
- Cravo MN (2000). *Laróyè*. Salvador, Bahia : Áries Editora.
- Duby G (1961) L'histoire des mentalités. En G. Samaran *L'histoire et ses methodes*. Paris : Gallimard, pp. 937-966.
- Ezriel H. (1950). A psychoanalytic approach to group treatment. *British Journal of medical psychology*, 23.
- Ezriel H. (1952). Notes on psycho-analytic group therapy: II. Interpretations and research. *Psychiatry*, 15.
- Ferenczi S. (1932) Sprachverwirrung zwischen den Erwachsenen und dem Kind Bausteine zur Psychoanalyse Band. En *Schriften zur Psychoanalyse*, Bd. II. Frankfurt am Main : S. Fischer Verlag.
- Freud S (1905) *Drei Abhandlungen zur Sexualtheorie*. GW V.
- Freud S (1914). *Zur Einführung des Narzissmus*. GW X.
- Freud S (1921) *Massenpsychologie und Ich-Analyse*. GW XIII.

Fromm E (1942) *Character and Social Process. An Appendix to Fear of Freedom*. London : Routledge.

Gatti F e Neri C (1987) Sur l'idée de scène primaire. En Neri C et all. (2006). *Lire Bion*. Ramonville Saint-Agne : Éditions Érès.

Kafka J.S. (1989). *Multiple Realities in Clinical Practice*. New Haven and London: Yale University Press.

Kohut, H. (1977) *The Restoration of the Self*. New York : International Universities Press.

Laffingwell E (2000). Introduction to Cravo MN *Laróyè*. Salvador, Bahia : Áries Editora.

Neri C (1992). Genius loci: structures psychiatriques intermédiaires et fonctions du groupe. *Revue de psychothérapie psychanalytique de groupe*, 19.

Neri, C. (1997). *Grupo. Manual de psicoanálisis de grupo*. Nueva Visión, Buenos Aires.

Neri C. (1999). Une pièce, où des gens parlent et discutent. Le modèle implicite de groupe chez W. R. Bion. *Revue Française de Psychanalyse*. LXIII, 3, 859-865.

Neri C. (2001). *Rire aux éclats. La sexualité dans le groupe*. En Privat, P., Quelin D., *La sexualité dans le groupe d'enfants*. Paris: Dunod.

Neri C. (2003). Free Associations, Free Flowing Discussions and Group Thought, in *Group Analysis*, vol 36(3): 345-357.

Neri C. (2005). What is the function of faith and trust in psychoanalysis? In *International Journal of Psychoanalysis*, 86: 79-97.

Neri C (2007). La notion élargie de champ. *Psychothérapies*. XXVII, 1, 19-31.

Neri C (2007a). Des pensées sans penseur. En Bokanowski T, Guignard F *Actualité de la pensée de Bion*. Paris : Éditions In Press.

Neri C (2007b). Origine et vérité émotionnelle. *Psychanalyse et psychose*.

Shane E (2006) Developmental Systems Self Psychology. *International Journal of Psychoanalytic Self Psychology*, I. 1. pp. 23-45-

Soavi GC (1971) Proposta per un'alternativa alla suddivisione della psiche in Es, Io e Super Io. *Psiche*. VII, 1, pp. 5 : 33.

Yerushalmi H (2001) Self-States and Personal Growth in Analysis. *Contemporary Psychoanalysis*. 37:471-488.

Williams R (1961) *The Long Revolution*. London and New York: Columbia University Press.

Winnicott DW (1974) Fear of breakdown., *Int. Rev. Psychoanal.*, 1:103-107.

Whitaker D.S., Liebermann M. A. (1964). *Psychotherapy through group process*. New York : Atherton.

---

Claudio Neri  
Via Cavalier D' Arpino, 26  
Rome 00197  
+39-06-3224668  
[neric@iol.it](mailto:neric@iol.it)  
<http://www.claudioneri.it>

---

<sup>i</sup> Considero la identidad sexual como variable y compleja. Pienso también que esa variedad tiene que ver con el estado y los cambios de otras condiciones de vida. Podría quizá ser más útil hablar de varios perfiles de identidad sexual y no simplemente de una identidad sexual.

<sup>ii</sup> No tomaría en consideración condiciones extremas que podríamos definir como un “desfondamiento del Sí mismo”. En esas condiciones, el sujeto deriva su sentimiento de Sí residual de un conjunto de creencias lábiles y mecánicas. Por otra parte, se hace muy dependiente de los demás y del entorno cuando debe determinar quién es y cómo se siente.

<sup>iii</sup> Uno de los objetivos del trabajo terapéutico - tal como yo lo concibo - es favorecer la posibilidad de que el individuo sea más capaz de recorrer en los dos sentidos el trayecto de la disociación a la integración, sin perder - o perdiendo sólo momentáneamente - el sentido de la totalidad de Sí y de la continuidad de la existencia (Bion, 1962; Neri, 2007b; Winnicott, 1974).

<sup>iv</sup> Resumo y transformo en parte lo que escribió Williams. La noción de estructura del sentimiento, tiene numerosos rasgos en común con la noción francesa de *mentalité* (Duby, 1961) y con la de *figuración* introducida por Norbert Elias (1939). También presenta múltiples similitudes con lo que Erich Fromm (1942) denominó el “carácter social”. Puede establecerse además otra analogía con el concepto de “modelos de cultura” de Ruth Benedict (1934). Williams saca a la luz puntos de contacto y diferencias entre la noción que introduce y las que fueron propuestas por Fromm y Benedict. Escribe (1961): “El *carácter social* de Fromm es un sistema de comportamiento y actitudes valorado por una cultura o un grupo social determinado. Se enseña de manera formal e informal. Se trata de un ideal, en el sentido de una manera ideal de comportarse. El *modelo de cultura* de Benedict es la configuración y selección de una serie de intereses y actividades, además de una forma peculiar de evaluarlas, que produce una organización determinada, un *modelo de vida*.” Como para la citra precedente de Williams, he traducido modificando ligeramente el siguiente pasaje: «The social character - a valued System of behaviour and attitudes - is taught formally and informally; it is both an ideal and a mode. The 'pattern of culture' is a selection and configuration of interests and activities, and a particular valuation of them, producing a distinct organization, a 'way of life'.»

<sup>v</sup> Me refiero a los planteamientos de Ezriel (1950 y 1952) y de Whitaker y Liebermann (1964). Cf. También mi noción de “disposición en estrella” (Neri, 2003).

<sup>vi</sup> Tras hacer esta intervención, pensé en las contribuciones de Ferenczi (1932) y de sobre la confusión de lenguas y la ternura.